

DESDE LA EXPERIENCIA FELIZ DE SER

FE DE VIDA

Enrique BARRERO RODRÍGUEZ

Colección de Poesía ÁNGARO, nº 142. Sevilla 2007. Págs. 56

Las raíces de la poesía se hallan en su concepto primigenio, es decir, en “poiesis”, que significa creación. Evidentemente esta idea de poesía evolucionó hasta el significado actual de propuesta estética a partir del lenguaje, en donde este como tal constituye el fin último del acto de creación. El único ejercicio intelectual en que el lenguaje es en sí el arte mismo es la poesía. La poesía busca la belleza a partir exclusivamente de los recursos de la lengua. La vocación primera de los poetas es la síntesis o condensación del pensamiento y sentimiento trascendentes en la palabra. Ahí radica la diferencia básica del poeta con cualquier escritor de otro género. El narrador se preocupa por que lo que se esté contando resulte interesante, lógico, un universo verosímil y autosuficiente. El poeta se preocupa porque el contenido o fondo esté expresado con efectividad formal y musical, atrayente y estética, emocional y sorprendente...

En “Fe de vida” su autor, Enrique Barrero Rodríguez, logra, con su estilo sobrio y con su carácter reflexivo, crear poemas, que son frutos de la destilación de razón y sentimiento, es decir, el pensamiento depurado en imágenes y la emotividad virgen requieren, conjuntamente, de un proceso de concepción interior, donde el tiempo deja de ser cuantificable o relevante. Nos encontramos, pues, ante una poesía que, aun con pinceladas de la atmósfera poética reinante, fluye desde una estrategia escritural distinta, ya que Barrero quiso definir sus propios patrones poéticos; descubrir, ante un orbe abierto, el camino a seguir, lo cual le beneficia constantemente ya que le obliga a encontrar y ofrecer soluciones líricas independientes y, por qué no, originales, con rasgos, o tonos, o ritmos intimistas, elegiacos, meditativos... A pesar de ello, el poeta sevillano se siente en la línea de continuidad -y no de ruptura- de la poesía española de todo el siglo recién pasado.

“Fe de vida” es un poemario con identidad de monólogo, “dirigido a su hijo, en el que aborda, de manera directa y coloquial, dice Fernando Guzmán Simón, los grandes asuntos del hombre, como la búsqueda de un sentido al dolor, la inconstancia de la libertad o la inevitable presencia de la muerte en el ser humano. (...) El pesimismo que envuelve estos versos no es nuevo en la obra de Enrique Barrero y, sin embargo, cada poema deja traslucir un halo de esperanza y un anhelo secreto e íntimo de vivir conforme al tópico clásico del “aurea mediocritas”.

En este libro, la poética de Enrique Barrero brota de la necesidad vital de ser luz, de lo ontológico, de lo esperanzador, tratando básicamente sobre el hombre y sus circunstancias, dentro de los límites de una sociedad que le es inhospitable y cruel, ya que genera innumerables conflictos que tienen como objetivos colmar al ser humano de confusión, de insolidaridad, de hipocresía..., mientras seca, con lentitud, la fuente por donde mana el discurrir intelectual y emotivo de la humanidad en el último siglo.

La poesía de Barrero Rodríguez es profunda, bien cuidada, culta, afincada sobre un pensamiento elaborado, quizás por su clara vocación de privilegiar lo universal de la poesía. Su poesía alcanza niveles de expresión sumamente importantes desde el punto de vista del léxico, del manejo del lenguaje, de la innovación temática...

Enrique Barrero cimienta su prestigio poético en sus auténticas creaciones líricas. Quien haya leído a este poeta sevillano ha quedado iluminado. De las páginas de "Fe de vida" se transmite a nuestro espíritu el calor y el fuego de la emoción y, luego de leerlo, sentimos que aquello lo hemos escrito todos y cada uno de nosotros, con lágrimas y alegría. Gracias a la poesía viva de Enrique hemos aprendido que la poesía no radica únicamente en las palabras, sino también en los silencios y, sobre todo en la emoción acendrada; que la poesía está en todas partes, que habita en la cotidianidad para quien sabe percibirla, y que sólo los apagados de espíritu son incapaces de atraparla y de comprender esta verdad elemental.

Barrero Rodríguez es poeta de la más profunda emoción, porque sabe encontrar, con autenticidad, las cuerdas de la música común al corazón del hombre. Él sabe que el poeta de la luz sirve, como en el mito de Sísifo, para subir la roca que ha de caerse, para sacar la flor de las cenizas, para arrojar del corazón del hombre el desencanto.

Es mucho, e imposible de medir, lo que le debemos los amantes de la poesía a Enrique. Desde la primera lectura, su poesía nos mordió el corazón hasta hacerlo gemir de dolor o de gozo. Enrique es también el punto de partida de otros poetas que, como casi todos, empezaron siendo lectores y, movidos por la intensidad barreriana, descubrieron un día la escritura hasta quedar transfigurados por la poesía.

Nuestro poeta sevillano siente, respira, conoce y goza a través de su obra. Al mismo tiempo, transmite al lector la riqueza humana que surge de lo más profundo de su ser, como frutos maduros de sentimientos y emociones, de valores y experiencias... Precisamente dichos frutos son las células que generarán su producción poética. Poesía esta que fluye como una catarata de palabras que, elegidas de una forma tan especial como azarosa, entrega a la humanidad la realidad interna del autor. Una actividad lírica engrandecida por la pulcritud y por la exigencia estética y musical e impulsada por el espíritu positivo y vitalista del autor.

"Fe de vida" consta de veinticuatro poemas. Tres de ellos son sonetos. En los demás poemas predomina el verso endecasílabo y blanco, formando diez creaciones poéticas monoestróficas y once poliestróficas con una positiva y eficaz economía en cuanto a los recursos expresivos, incluidas ciertas recreaciones conceptistas.

Enrique Barrero Rodríguez (Sevilla, 1969) es profesor titular de Derecho Mercantil en la Universidad de Sevilla. Ha publicado una docena de libros, entre los que destacan "Mejor indiferencia que esperanza" (Sevilla Qüasyeditorial, 1998), "El tiempo en las orillas" (Madrid, Rialp -col, Adonais-, 2000) y "Poética elemental" (Sevilla, Renacimiento, 2002).

Carlos Benítez Villodres
Málaga - España
www.carlosbenitezvillodres.es